

El giro local

Pedro Carasa

Universidad de Valladolid

Resumen: A los últimos giros lingüístico, cultural, microhistórico, de género, se ha unido recientemente el que se refiere al espacio histórico, llamado «giro local», «giro espacial» o «giro territorial». El problema territorial está en carne viva en el discurso histórico europeo en general, alemán y español en particular, fruto de la tensión entre lo global y lo local, entre los Estados-Nación y las regiones. El artículo pone el acento en el espacio local, como un ámbito cultural donde germina la experiencia histórica concreta, como un espacio vivido y habitado donde se forman las primeras identidades y desde donde los sujetos se perciben a sí mismos y al mundo. Una dimensión local, espacial o territorial que no se refiere al espacio de una localidad o a una perspectiva local, sino que es una concepción antropológica del espacio como construcción cultural propia de un sujeto en un tiempo y un lugar. Los mapas mentales, los lugares de memoria, los espacios vividos e imaginados, los mundos culturales de la patria chica, los territorios humanizados crean espacios culturales edificados históricamente con percepciones y representaciones de los sujetos conscientes que lo habitan, con valores e imaginarios vinculados a espacios y localidades, pero que acaban influyendo en todas las dimensiones. Se analiza lo local, no como escala de observación, sino como categoría analítica significativa, con capacidad explicativa propia, antropológica y no territorial, cultural y no espacial.

Palabras clave: giro local, cultura, territorio, identidad, región.

Abstract: Recently the turn referred to the historic space, called «local turn», «spacial turn» or «territorial turn» has been added to the last linguistic, cultural, microhistorical and genre turns. At the moment, the territorial problem is of high actuality in general in the European historical discourse, and, in particular, in the German and Spanish historical discourses, as a consequence of the clash between global and local, between nation-states and regions. The article particularly emphasises local space as a cultural environment where particular historical experience is born, as a lived and occupied place where first identities are formed, and from where subjects perceive themselves and perceive the world. It is a local, spacial or territorial dimension which does not refer to the space of a town or to a local perspective, but it is rather an anthropological conception of the space as the own cultural construction of a subject in a particular time and place. Mental maps, places which are in the memory, lived and imagined places, cultural worlds of the small homeland and humanized territories create cultural spaces which have been historically built with the perceptions and the representations of the conscious subjects who live in them, and also with values and imaginaries linked to spaces and towns, but that end up influencing all dimensions. Local is analyzed, not as a scale of observation but as a significant analytic category, with its own explanatory capacity, which is anthropological and not territorial, and cultural but not special.

Key words: local turn, culture, territory, identity, region.

A los múltiples giros registrados en esta coyuntura crítica del discurso histórico, sean lingüístico, cultural, microhistórico, o de género, se ha unido recientemente otro que se refiere al espacio como escenario histórico, el llamado «giro local», «giro espacial» o «giro territorial», que no es el menos importante, aunque no se haya generalizado aún como tal giro con carta de naturaleza en la historiografía. La propuesta de momento es más que nada un debate, está aun carente de una fundamentación teórica suficiente, y hasta tiene el nombre en proceso de definición. Entre los tres adjetivos, parece más adecuado el de giro local, porque los otros calificativos de «territorial» y «espacial» pueden sugerir una cierta ontologización del espacio, mientras que el término «local» contiene un sentido histórico y humano de espacio habitado que expresa bien cómo se concentra en un lugar la experiencia vivida por un sujeto concreto en un espacio determinado y en un momento preciso. Confino y Haslinger han manejado estos giros últimamente, pero aplicados en exclusiva a la historia nacional, particularmente alemana¹. El problema territorial está muy en carne viva en el discurso histórico europeo en general, y alemán o español en particular, como puede comprobarse en un elenco bibliográfico utilizado por los diferentes autores de este dossier que añadimos al final de este texto. Incide en estos debates la situación provocada básicamente por la tensión constante entre lo global y lo local por un lado y entre los Estados-Nación y las regiones por otro. En este proceso de cambio de perspectiva territorial, nosotros pondremos el acento en el espacio local, contemplado como un ámbito cultural donde se construye el núcleo germinal de la experiencia histórica concreta, como un espacio vivido y habitado por individuos donde se forman las primeras identidades y desde donde los sujetos aprenden a percibirse a sí mismos y al mundo.

Los giros del discurso histórico y la propuesta de un giro local.

Nosotros creemos que la incorporación del local al conjunto de giros propuestos hasta ahora a los historiadores puede servir para superar los límites en el tratamiento del espacio que ha mostrado la historiografía clásica. Creemos, además, que no ha de circunscribirse sólo a la historia de la cultura nacional, sino que puede aplicarse a todo el discurso historiográfico, tanto en los temas de culturas locales y provinciales o en las identidades nacionales y regionales, como en los aspectos del poder y la cultura política, como en la participación, clientelismo y caciquismo, como en el tema de la memoria local, colectiva y profesional, y en general en cuanto tenga que ver con las estructuraciones de

¹ CONFINO, A.: «Lo local, una esencia de toda nación» y HASLINGER, P.: «Nación, región y territorio en la evolución de la monarquía habsbúrgica y sus Estados sucesores desde la segunda mitad del siglo XVIII: reflexiones para una teoría del regionalismo», *Ayer. La construcción de la identidad regional en Europa y España (siglos XIX y XX)*, 64/4 (2006), pp. 19-31 y 65-94.

los espacios en el discurso histórico. Cabe asimismo ser aplicado a múltiples temas de historia social, como el del asociacionismo que tiene originariamente unas matrices locales que impregnan su desarrollo posterior y, en general, a cualquier planteamiento de tipo cultural que pretendamos aplicar al discurso histórico.

El conjunto de giros mencionados, por más que a veces puedan contener excesos de esnobismo y superficialidad postmodernas, esconden un mensaje profundo dotado de una gran lógica y coherencia, no tanto porque afectan y en gran medida cambian las estructuras básicas del discurso historiográfico, sino particularmente porque todos tienen la finalidad común de adecuarlo al individuo, a la persona, como sujeto histórico consciente, rodeado de todos los significados, tiempos y espacios que lo configuran históricamente. Subyace aquí una fuerte influencia de la antropología sobre la historia, que reconoce entre las fuerzas más primarias, espontáneas y fuertes de la acción individual y colectiva humana la de marcar y defender su territorio. La más primitiva organización social y política arranca de la necesidad de identificar, organizar, proteger, extender y memorizar su territorio. Esa es una de las bases antropológicas del giro local que comentamos.

El giro lingüístico ha planteado cambios discutibles en la epistemología de las ciencias humanas y en particular a los historiadores, y se ha excedido en dar exclusividad a discursos y textos como únicos constructores de realidad desde un sujeto y un lugar concretos. Pero a nosotros nos interesa subrayar aquí aquello en lo que coincide con el giro local del que venimos hablando y que nos parece muy aprovechable para nuestro propósito. Creemos interesante la propuesta de cambio que se refiere a las mediaciones del conocimiento reconocidas por la epistemología postmoderna, particularmente aquellas que tienen que ver con el espacio inmediato y el tiempo del sujeto: el presente y lo local son dos rejillas imprescindibles para la adquisición de conocimiento y por tanto también para la aprehensión y explicación del pasado. Los otros giros insisten en la misma dirección, el cultural cambia la perspectiva metodológica básica y aspira a comprender al hombre en la totalidad de sus actitudes y sentimientos más allá de su mera racionalidad y materialidad, presupone al sujeto histórico inmerso en los mundos afectivos y representativos propios de la persona, de la familia, de la vecindad, del lugar. El viraje que ha propuesto la historia de género reestructura los sujetos históricos y pretende mirar el mundo desde el punto de vista de la otra mitad de los individuos antes no contemplados, con lo que vuelve a focalizar la atención del discurso histórico en los sujetos según sus diferentes características, intereses y sensibilidades. El giro microhistórico por su parte ha hecho virar sustancialmente los conceptos socio-temporales en la historia y consigue una cosmovisión desde el único tiempo real, que es el momento presente de cada individuo, y

desde el mundo personal de cada sujeto. Faltaba por identificarse y visualizarse el giro de otro elemento básico del trabajo del historiador, uno que ofreciera una nueva perspectiva en la concepción y la función atribuida al espacio. En este sentido, es el giro local, espacial o territorial el que recoge los cambios radicales que han afectado a la concepción del espacio en el discurso histórico, y reconoce además este ámbito local como el espacio histórico más operativo y primigenio, que es el espacio vivido por el sujeto consciente en el pasado.

El giro local como tratamiento cultural del espacio habitado.

Se da por supuesto que, cuando hablamos de dimensión local, espacial o territorial, obviamente no la entendemos sólo en el sentido de un espacio muy reducido a una localidad, ni siquiera una perspectiva localista limitada a lo estrictamente vivido en ese ámbito, sino que más bien se pretende lograr una concepción antropológica del espacio como construcción cultural propia de un sujeto, un tiempo y un lugar. Estamos, por otra parte, recogiendo los frutos de ciertas corrientes constructivistas que, partiendo de los lugares de memoria, de los mapas mentales, de los espacios vividos e imaginados, de los mundos culturales ligados a la patria chica, conciben el territorio como un producto histórico y humanizado, como un espacio edificado con percepciones y representaciones conscientes de los sujetos que lo habitan, con valores e imaginarios vinculados a unos determinados espacios o localidades, con expresiones territoriales de las prácticas sociales de determinados lugares. La dimensión local, pues, no es sólo una escala de observación, sino una categoría analítica significativa, más antropológica que geográfica, más cultural que espacial, con capacidad explicativa propia.

El historiador cultural descubre hoy que lo local es el núcleo primigenio, es el origen primario y manantial donde se produce la experiencia histórica del sujeto consciente y que, por tanto, es la que condiciona las posteriores creaciones de espacios más amplios. Esta dimensión originaria de todo hecho histórico, que desde esta perspectiva es de naturaleza individual y local, es el origen de los fenómenos más extensos y colectivos que antes creíamos aparentemente superiores y anteriores. Será esta primera experiencia del espacio la que luego generará los demás espacios contruidos, que darán lugar a creaciones políticas, sociales o mentales de comunidades más o menos imaginadas. Hoy se insiste en que sólo desde este punto de partida local e individual es posible ascender a la construcción de los otros edificios posteriores de lo regional o lo nacional. Estos espacios contruidos interactúan constantemente con la cultura local, porque son básicamente la primera y más espontánea manera que tienen los sujetos históricos de percibirse a sí mismos, al entorno y a los hechos. La cultura local es una categoría que se refiere al conjunto de significados, simbolismos, afectos e intereses que mueven inicialmente a cualquier sujeto histórico en estrecha interacción con el

lugar histórico donde vive, se trata así del caldo de cultivo en el que se desarrolla inicialmente cualquier práctica histórica, en el que crece la percepción de sí y del mundo que posee todo sujeto histórico consciente. Esta cultura adquirida y vivida desde lo local afecta a la participación política, a la práctica del asociacionismo, a la construcción de la identidad, al desarrollo de las nacionalidades, a la creación de los lugares de la memoria, a la elaboración y gestión de la memoria local, a la identificación de los intereses materiales inmediatos, a la solución de los conflictos, a la construcción de redes sociales, al sentido de vecindad, al establecimiento de los nexos familiares, a la vinculación con la tierra, al sentido de la propiedad, a la identificación con el espacio trabajado, en fin, a la mayoría de las actividades de los protagonistas históricos. En definitiva, todo actor histórico actúa desde un lugar, piensa desde un lugar, siente desde un lugar, percibe el mundo desde un lugar.

La gestión del espacio en el discurso histórico clásico y sus límites.

Un giro intenso, pues, está llevando a la historiografía por derroteros concretos que contraen los sujetos históricos hasta llegar a los individuos, que concentran los espacios hasta reducirlos a los marcos experimentales de la localidad donde vive ese sujeto individual, y que focalizan la atención del historiador en tiempos cortos adaptados a la única dimensión temporal que percibe ese sujeto, que es el tiempo humano en el marco espacial donde desarrolla su experiencia histórica. En este largo y vertiginoso viaje que aterrizó en su día desde la panorámica permanente mediterránea de Braudel a la instantánea local del molino friulano de Ginzburg, y que hoy se debate entre la historia global o transnacional y las historias nacionales, o entre la historia de Europa y la de sus regiones y pueblos, se está produciendo una vuelta hacia los más reducidos del espacio y lo más identitario del territorio. Además, es un cambio que está acompañado por las tendencias actuales en la epistemología del historiador y en la teoría metodológica, que enfatizan la perspectiva del sujeto, del tiempo y del espacio concretos en el análisis histórico. Todos ellos están influidos por la construcción lingüística de la realidad, por el paradigma microhistórico, por la primacía del agente humano y consciente, por la tendencia culturalista que concede importancia a las representaciones, simbolismos, discursos y textos. Pero todos esos aspectos afectados por los giros, con ser algunos importantes y en muchos casos previos, se quedan en papel mojado, no pasan de ser abstracciones intelectuales generales cuando no se traducen en percepciones concretas en unas mentes individuales y locales, sólo llegan a actuar de hecho cuando se implantan en un sujeto, en un tiempo y en un lugar. Este viaje del historiador que va alejándose de lo general, universal y global, para acercarse a lo particular y local, no es gratuito, no se produce por el prurito de inventar ahora un camino de conocimiento diferente u opuesto al anterior paradigma clásico, sino que expresamente se ha planteado para reprodu-

cir mejor y adecuarse más al íter andado por el sujeto histórico en su andadura personal y colectiva.

Lo mismo que en la historiografía clásica se había colocado lo universal antes que lo nacional y esto por delante de lo local, también se antepusieron los sujetos colectivos y los escenarios globales a los sujetos individuales y los marcos locales. De esta manera, según los paradigmas clásicos de la modernidad, la clase englobaba y dirigía al individuo, la masa arrastraba y modelaba a la persona, el pueblo determinaba la condición del ciudadano. Hoy parece esta una perspectiva unilateral e incompleta que no respeta la propia secuencia de los hechos históricos en su desarrollo espontáneo. Por el contrario, a veces fuerza el natural devenir de los hechos y las actuaciones de los sujetos con ideologías y abstracciones preconcebidas que han olvidado o preterido el carácter local e individual innato de las decisiones y actos humanos que constituyen la historia. De aquí que para muchos historiadores sea un cierto artificio mental el enfrentamiento que en las anteriores visiones históricas se había establecido entre lo local y lo nacional. Lo mismo que no se ajustan a la realidad histórica las tópicas contraposiciones de lo local como rural, arcaico, obstructor, tradicionalista y reaccionario frente a lo nacional como urbano, innovador, movilizador, progresista y revolucionario. Estas dos concepciones del espacio, lejos de ser dos fuentes culturales contrapuestas, hoy se aprecian como un mismo fenómeno, con unas mismas raíces territoriales, que arrancando de lo local deviene en regional y/o nacional.

Dice Núñez Seixas que los investigadores sociales han tendido hasta ahora a ignorar o pasar por encima de lo inferior a la nación, a considerar que en el protagonismo de las personas, en la definición de las lealtades, en la jerarquía de los afectos, en la movilización de los actores, carecía de carácter determinante todo aquello que estaba por debajo de la nación. Nosotros añadiríamos, que aquella vieja idea clásica de que los determinismos colectivos y universales en la historia constituían fuerzas superiores que cual poderosas corrientes fluviales arrastraban inexorablemente a los individuos como cantos rodados en su corriente materialista y masiva, hoy encuentra muchos detractores entre los científicos sociales. Por el contrario, hay autores que, con una buena dosis de exceso, insinúan que los sujetos colectivos y universales no existen como tales, en cuanto gestores históricos reales capaces de tomar decisiones y de influir en la marcha de los acontecimientos, que son sólo abstracciones y discursos elaborados o imaginados. Creen que todo acto histórico nace de una toma de decisión adoptada por personas, aunque luego sea vehiculada y ejecutada a través de una institución o un colectivo, y añaden además que bajo cualquier decisión personal e individual subyace siempre la horma de una cultura local. Desde esta perspectiva, una historia global no deja de ser una utopía, y caso de que se consiguiera, no dejaría de crear

otra comunidad imaginada, una abstracción con limitadas posibilidades de verosimilitud histórica.

Está en revisión, pues, el viejo esquema deductivo de la historiografía clásica que partía de lo abstracto, de lo universal y de ahí nos obligaba a descender ordenadamente hacia lo particular a través de unos escalones convencionales y edificados gradualmente de lo universal, lo nacional, lo regional, lo provincial. Las tendencias postmodernas detectan una paradójica desviación entre la naturaleza inductiva de la historia y el carácter deductivo del discurso de los historiadores. La experiencia histórica ha sido básica y originalmente local, construida a base de experiencias particulares, que luego se han volcado y ahormado en construcciones políticas o sociales del espacio, de tipo provincial, regional o nacional; lo mismo que la percepción subjetiva e individual del espacio vivido por los actores históricos ha sido luego elaborada por abstracciones de tipo general y universal de los historiadores que han querido dotar del carácter de regularidad o colectividad a los comportamientos humanos. Los discursos históricos de la modernidad clásica, por el contrario, habían comenzado generalmente por lo más amplio, por lo nacional, por lo universal. Una serie de principios previos de carácter general y determinante, como clase, nación, progreso, dominación, conflicto, revolución, modernización, habrían conducido desde arriba la historia, manejando a los individuos y los espacios particulares como marionetas inducidas, piezas de un puzzle incapaces de moverse autónomamente por el cuadro histórico.

El retorno hacia lo local propiciará superar esa vieja manera de concebir el esquema del discurso histórico. Antes se había basado en el simplismo que dividía lo económico, lo social y lo político como compartimentos estancos y jerarquizados según los diferentes pesos específicos, desde la levedad de las ideas en el desván hasta la pesadez material del granero en la base. Asimismo el territorio se había ordenado según el artificial esqueleto descendente que clasificaba las visiones históricas desde una cima de la pirámide universal o general, tenida por superior, pasando por un tronco nacional, que era el espacio natural y común, y acabando en una base local que era infravalorada por inferior. Sin embargo, hoy creemos que no está demostrado que la dimensión local sea la última y menos significativa expresión del espacio que ha llegado a percibir el historiador, que no es el reducto excedente después de experimentar lo abstracto y universal como superior y mejor. Los espacios son más inventados cuanto más generales, los espacios universales son discursos históricos contruidos de acuerdo con unos determinados presupuestos, a veces son artificios administrativos e historiográficos posteriores, en cualquier caso, al ser abstractos e inventados, no pueden colocarse en la germinación del desarrollo histórico. Después de una sobredosis de historia nacional y nacionalista, muchos historiadores entienden que la realidad histórica no se construyó así, sino al revés. La historia de las lealtades e identidades ha sido

más bien inductiva, ha partido siempre de lo particular que es el mundo propio del sujeto decisorio, y por ello es lógico que la historiografía tendente a adoptar perspectivas culturales trate de primar la inducción como procedimiento historiográfico más fiel a la realidad histórica. Todo esto sucede, no sólo con la experiencia histórica, sino también con la elaboración del discurso historiográfico, la historiografía se construye asimismo desde un lugar, se elabora desde las lealtades e identidades locales de cada historiador.

También gira hacia lo local la gestión política del espacio en la historia.

Hablando ya no sólo de planteamientos y perspectivas teóricas, sino también de contenidos del discurso histórico, la historia institucional política española había registrado en los dos últimos siglos el cruce de una doble circulación de sentidos contrarios. Dos corrientes se han sucedido, una tradicional y propia de la cultura tardofeudal que potenciaba el nivel local, básico, de villas y señoríos, de espacios cerrados y circuitos autosubsistentes, y otra que se imponía desde el preliberalismo ilustrado y el liberalismo decimonónico que ha conducido a un movimiento de centralización y homogeneización de espacios y administraciones. El proceso acaba ya en el siglo XX con el desarrollo de espacios superiores a base de uniones supranacionales, continentales y globales. En efecto, aquél primer camino contemporáneo que iba del esquema tardofeudal al Estado Nación y de ahí a la construcción de la comunidad europea para acabar en la globalización intercontinental, ha venido paradójicamente desandándose en otro segundo *iter* contrario que desde el último cuarto del siglo XX descendía de lo estatal y centralista a lo regionalista y autonómico. En este segundo recorrido descentralizador, los pasos que arrancaban de la de-construcción del Estado -Nación centralista, se detuvieron en el paso intermedio de las regiones y nacionalidades periféricas, sin lograr superar del todo la organización provincial decimonónica, pero no dieron los últimos pasos del recorrido natural descendente, porque no llegaron a la autonomía municipal y local, que sería hipotéticamente el destino natural de todo proceso descentralizador.

También en este sentido de contenidos históricos estaríamos ante el planteamiento de otro giro local que reclamaría ahondar la descentralización iniciada hasta llegar a ese destino natural del nacimiento de las decisiones: el ámbito local o municipal. Puede que éste sea otro gran reto pendiente después de las experiencias contemporáneas autonómicas, imperfectamente descentralizadoras aún: queda sin resolver la dignificación y el reconocimiento del primer y espontáneo escalón de lo local. Este último giro en la gestión del espacio debería llevar a depositar más poder de decisión y autonomía en los ayuntamientos, allí donde arranca la experiencia social y política, donde se definen originariamente los intereses y las identidades, donde se generan o resuelven los conflictos, donde se

organiza embrionariamente la convivencia social y política. Haber estancado el proceso descentralizador en el intervalo medio de la autonomías sin alcanzar a dotar a los núcleos municipales de competencias y recursos significa haber abordado de hecho la descentralización, porque de alguna manera el nivel intermedio autonómico ha reproducido el centralismo anterior, aunque en una escala más reducida, y no ha acercado el poder al espacio local, que realmente debe ser el protagonista y sujeto primordial de la decisión.

El difícil encaje de lo local en la historiografía española.

Y si de los contenidos históricos pasamos a los historiográficos, no se comprende muy bien que justamente haya sido el local el último giro en formularse como tal, es más bien paradójico, porque fue precisamente la historia local la que renovó la historiografía española, incluso en los años setenta estructuralistas y pretendidamente universales. Después de analizar más de cien mil expedientes de investigadores en Simancas y el Archivo Histórico Nacional² durante los años 1956-1980, hemos comprobado cómo la gran mayoría, más del 75% de los investigadores de esos años hacía historia local. Y el dato no es sólo cuantitativo, destaca el matiz cualitativo de que los ejemplos más influyentes y modélicos de la historiografía de esos años, tanto europeos como españoles, tanto políticos como económicos o sociales, tenían por objeto el análisis de unas realidades locales, mayoritariamente urbanas, y en no pocos casos rurales. A pesar de que el discurso historiográfico estructuralista contenía durísimos ataques a lo local y al localismo, a pesar de haber acuñado los tópicos de que era signo retardatario y obstructor de los procesos de cambio, sin embargo, su discurso historiográfico estaba aplicado a realidades históricas de ciudades o localidades, a ámbitos y a sujetos locales, a estudios de caso, a espacios reducidos. Pero lo local era entonces sólo una reducción de escala espacial, una concentración material del espacio físico, no era como ahora se pretende una nueva manera de ver la historia desde un lugar, entendido como el entorno cultural desde el que vive el protagonista del pasado.

La historiografía española ha seguido el camino descendente de la perspectiva general y nacional como imperante en los años sesenta y setenta, y desde ahí ha descendido el escalón hacia la perspectiva nacional periférica, identitaria y regionalista, donde se ha situado su discurso histórico durante los años ochenta y noventa. Pero no hemos iniciado siquiera el descenso hacia el tercer y definiti-

² *Evolución de la Historiografía española y el Hispanismo durante la época contemporánea. Siglo y medio de investigación en el Archivo General de Simancas entre 1844 y 1990.* Proyecto de investigación aprobado con el número VA 35/98 por la Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León Subvención para los años 1998-2000. *Historia de la investigación en el Archivo Histórico Nacional entre 1866 y 1990.* Proyecto de investigación aprobado por la DGICYT, en los años 2000-2003.

vo escalón local, que es donde realmente acaba, mejor dicho comienza, el proceso de la construcción de identidades y donde de hecho se conforman y modelan los actores históricos. Como hemos dicho, todos son espacios construidos, territorios imaginados, culturales al fin, sin duda, pero son más abstractos e inventados, menos habitados y vividos por el individuo sujeto de la historia, cuanto más arriba se sitúan y cuanto más generales se plantean, y son escenarios más influyentes e históricos cuando se conciben como espacios más concretos y adecuados al actor humano concreto y a su experiencia subjetiva y local. Tenemos pendiente en España, después de la nacionalización de la historiografía propia del paradigma clásico, y después de su posterior regionalización en el paradigma nacionalista de la España de las autonomías, el gran reto de su territorialización, de su localización, de su descenso al tercer nivel más básico de la construcción cultural de los mundos individuales y locales.

Cuando descendamos a ese nivel alcanzaremos las condiciones óptimas para hacer historia cultural, cualquier historia que pretenda ser cultural lo conseguirá mejor desde esta perspectiva espacial, porque sólo desde el mundo local son accesibles las representaciones, los imaginarios, las percepciones, las memorias, las identidades, las lealtades, los valores, los discursos, los códigos de conducta de cualquier sujeto consciente que desarrolla su existencia en un lugar. Es verdad que luego habrá que integrar estos mundos locales, y considerar su capacidad de entrar en contacto con otros mundos culturales, de generar conflicto con otros ámbitos espaciales, de interactuar con otras esferas y espacios vitales, de comparar con otros ámbitos y territorios construidos. Tampoco quiere decirse que siempre se trate sólo de un sentido innato de identidad local puro y aislado, muchas veces esta percepción está interactuada por influencias de elites interesadas, por consignas del poder nacional, por convicciones y prácticas sociales de grupos que mediatizan estas realidades primarias. Pero finalmente todo será asimilado por la peculiaridad local que acabará configurando un mundo cultural propio e irrepetible. Habrá que complementar esta perspectiva con un esfuerzo de historia comparada de estos mundos locales para comprender cómo siguen unas pautas comunes, cómo hay menos excepcionalidad de la que a veces los historiadores locales encuentran. Y sobre todo habrá que primar una especie de historia trans-local, una historia que entrelace las diversas culturas locales y descubra los procesos de mixtificación y los préstamos culturales que se realizan mutuamente y con las culturas de las elites centrales. Subrayar la cultura local deberá evitar el riesgo del esencialismo, del etnicismo que descubra identidades innatas y determinismos raciales o históricos que queden encriptados o aislados y sólo consigan crear un pluralismo fragmentado incapaz de interrelacionarse.

Un desdén semejante al estructuralista que condenaba el localismo ha continuado en el periodo en el que lo regional y lo nacionalista ha dominado el pano-

rama historiográfico español. De manera que la mayoría de nuestros estudios de identidad y nacionalidad, aunque siguen teniendo por escenario histórico un espacio reducido, no adoptan la perspectiva de la valoración de la cultura local, sino que siguen más bien enfrentados a ella. En el primer periodo, cuando el tema de las identidades y nacionalismos se impuso en la historiografía española durante los ochenta y noventa, se generalizó un presupuesto mayoritario entre sus cultivadores que contraponía identidad local con identidad nacional, incluso se acuñaron lugares comunes muy negativos para la cultura de lo local, que aparecía casi siempre maniqueamente contrapuesta en un trasfondo oscuro sobre el que emergía con luminosidad la cultura nacionalista. Ha costado más de una década sacudirse este prejuicio antilocal, hasta tanto que ha sido casi necesaria una campaña a contracorriente para recuperar la perspectiva local, que no estaba bien vista en los medios académicamente correctos.

Nosotros hemos participado en esta ofensiva de recuperación de la cultura local. Iniciamos nuestros trabajos en 1990, en un primer congreso de la Confederación Española de Centros de Estudios Locales (CECEL) en Zamora³, para reivindicar el primigenio puesto que ocupa lo local en la cultura política del siglo XIX. Después hemos dedicado varios proyectos de investigación a analizar la cultura de lo local en la concepción del poder, en la construcción de las elites, en la participación política, y en la elaboración de la memoria en el ámbito castellano-leonés. En 2005 presentamos un Seminario en la EHESS sobre la recuperación de la cultura local en Castilla y en contra de la artificial contraposición entre nacionalismo y localismo⁴. Por eso, es para nosotros una gran satisfacción coincidir en este dossier con la propuesta de Alon Confino en su obra de inmediata aparición, *Alemania como una cultura del recuerdo. Promesas y límites de la escritura de la Historia*, cuyo adelanto acaba de presentarnos en *Ayer* bajo el título de «Lo local, una esencia de toda nación»⁵.

Los múltiples aspectos del discurso histórico que serían afectados por el giro local.

Este cambio de perspectiva del que hablamos no sólo afecta a los esquemas espaciales por los que un historiador se ubica en un contexto universal, nacional, regional o local, sino que rebasa lo espacial y se convierte en un asunto cultural que afecta a múltiples aspectos de historia política y social que cambian en función del

³ CARASA, P.: «Historia local y prosopografía aplicadas al análisis de una estructura de poder. Los diputados zamoranos a cortes entre 1875 y 1910», en VVAA: *Fuentes y métodos de la Historia local*. Actas, Zamora, Instituto de Estudios Zamoranos, Florián de Ocampo (CSIC), 1991, t. I, pp. 477-511.

⁴ El Seminario de *Historia de España* dirigido por J. CANAL en la EHESS de París fue el primer ámbito donde expuse en público, en mayo de 2005, algunas reflexiones teóricas sobre lo local como una perspectiva de extraordinaria capacidad renovadora de toda la historiografía, particularmente aplicada al poder político.

⁵ CONFINO, A.: «Lo local, una...», *op. cit.*, pp. 19-31.

mundo cultural del lugar donde se fraguan y gestionan. Tanto si nos fijamos en el análisis desde debajo de las lealtades, como desde arriba del poder, lo mismo si reparamos en los discursos y percepciones, de igual manera si atendemos a las identidades, o si nos detenemos en la memoria o representación del pasado, todo cambia en función del lugar desde donde se experimente, todo se tiñe del color local que matiza necesariamente la forma de percibir e interpretar los actos y los acontecimientos. Ya se exprese como la tierra que me vio nacer, el terruño, la tierra, la comarca, la patria chica, heimat, petite patrie, piccole patrie, bajo cualquier expresión de este estilo, señalamos que cada protagonista de la historia ve el mundo desde abajo, desde su localidad y desde su tiempo sin conocer el futuro. Sin embargo, los historiadores habitualmente no sólo nos hemos situado desde arriba, contemplando el mundo desde la abstracción de lo nacional y lo universal, sino que además nos hemos transportado al tiempo posterior que conoce cómo acaba el proceso más tarde; esta contrapuesta perspectiva de espacio y tiempo tiende necesariamente a desacomparar la experiencia histórica con el discurso historiográfico. El mejor historiador sería aquel que más se aproxime mentalmente al mundo espacial y cultural del protagonista histórico, y en teoría, todos estos giros del discurso de los historiadores, aunque tienen muchas deficiencias y están aún en ciernes, ofrecen mayores oportunidades para que historiador e historiado se aproximen, para que discurso histórico y hecho histórico coincidan en la epistemología, en el modo de identificarse como sujeto, en la manera de ubicarse en el tiempo y el espacio.

En uno de los campos sobre los que mayor incidencia ha tenido este giro local ha sido en el análisis del poder, sobre el que nosotros hemos trabajado más⁶. En este sentido de la correcta comprensión histórica del proceso interactivo de construcción del poder, por ejemplo, para aproximarse culturalmente a esta realidad ha sido imprescindible incorporar las actitudes concretas que ofrecían lealtad y obediencia desde un momento y en un espacio concreto, sin las que el poder central no habría sido operativo. El giro de ubicación espacial ha sido precisamente el que ha posibilitado una concepción interactiva y cultural del poder, la visión clásica del poder ha sido volteada al dejar de contemplarlo sólo desde el que manda en el espacio nacional y mirarlo desde el que obedece en el espacio local. Sólo así se aprecia cómo se adapta a las demandas, intereses y culturas de aque-

⁶ CARASA, P.: *Ayuntamiento, Estado y Sociedad (Los poderes municipales en la España Contemporánea)*, Valladolid, Instituto Universitario Simancas y Ayuntamiento de Valladolid, 2000; CARASA, P.: *El poder local en Castilla. Estudios sobre su ejercicio durante la edad Restauración*, Valladolid, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Valladolid, 2003; CARASA, P. y FERNÁNDEZ SANCHÁ, A.: «Microhistoria del poder local: El caso de Aparicio y Ruiz en Burgos durante el siglo XIX», en *En torno al 98. Actas del Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, celebrado en Sevilla en 1999, Huelva, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva, 2000, pp. 313-327; CARASA, P.: «El poder local en España. Fuentes y métodos para su estudio», en P. Carasa (dir. y coord.): *Hispania*, LIX/1, 201 (1999), pp. 9-36.

llos que lo construyen ofreciendo su adhesión. Esta concepción del poder, construido a partir de la lealtad, la obediencia y el pacto, teniendo en cuenta los sentimientos y actitudes generados en la cultura local, es mucho más explicativa y próxima a la realidad histórica que la vieja concepción clásica del poder sólo opresor, explotador y dominador desde arriba.

Y si nos fijamos en el terreno de las identidades, la construcción de las mismas arranca siempre de la patria chica, del campanario y de las raíces territoriales, y sólo desde ahí es capaz de llegar a construir una identidad superior de carácter nacional, como defiende la posición mayoritaria de los historiadores -muchos de ellos citados en el elenco bibliográfico final- en el debate sobre los dobles patriotismos, la jerarquización, multiplicidad y compatibilidad de las identidades. Cada vez más, estos historiadores defienden que toda identidad, aunque acabe siendo provincial, regional o nacional, comienza a construirse como local. Sin embargo, hasta hace poco, la historiografía nacionalista en España se había construido contra los localismos y se había basado en la dialéctica del localismo arcaizante frente al nacionalismo modernizador. Hoy surgen ya abiertamente estudios de historia cultural que sostienen esta tesis del imprescindible rol de lo local en la construcción de las identidades regionales y nacionales. Últimos ejemplos de la historiografía sobre el debate territorial señalan⁷ que las identidades son diversas y compatibles, que se interactúan entre ellas, que admiten incluso dobles patriotismos. En cualquier caso, la perspectiva cultural insiste en que se trata de realidades casi siempre imaginadas o construidas, no necesariamente cristalizadas en instituciones ni identificadas siempre con creaciones administrativas. Igualmente hay que superar las calificaciones de los clásicos metarrelatos nacionalistas según los cuales lo nacional es progresista y democratizador y lo local es tradicionalista y autoritario. Hoy se sabe que la cultura local no procede necesariamente de raíces tradicionalistas y arcaizantes, sino que se ha mezclado con cualquier corriente ideológica, y que ha sido utilizada reiteradamente por todos los poderes, liberales o autoritarios, para reforzar lealtades nacionales. Coincidimos totalmente no sólo en que lo nacional no elimina si se sobrepone a lo local, en que la identidad nacional no es anterior o ajena a la cultura local, sino que creemos que la construcción nacional es efecto y resultado suyo, hasta tal punto que lo local llega a apropiarse de lo nacional en muchos casos⁸. De estas identidades locales tratan varios de los artículos de este dossier, y comprueban que no sólo, paradójicamente -como dice Núñez Seixas-, no suponen un obstáculo a la asunción e implantación de una identidad nacional, sino que en muchos

⁷ NÚÑEZ SEIXAS, X. M. (ed.): «La construcción de la identidad regional en Europa y España (siglos XIX y XX)», *Ayer* 64/4 (2006), p. 14.

⁸ CONFINO, A.: «Lo local, una...», *op. cit.*, p. 22.

casos, como señala Duarte y en parte también reconoce Rivera, en sus respectivos artículos, fueron el nacimiento de tal identidad y contribuyeron notablemente a reforzarla. Y lo mismo sucede si abordamos la identidad no desde las dimensiones nacionales, sino regionales; son muy esclarecedoras en este sentido las colaboraciones de Thiesse, Haslinger, Archilés o Molina en el dossier de *Ayer* 64/4 (2006). Y aún quedaría otro escalón por bajar, particularmente interesante y poco explorado para el caso español, como es el análisis de las identidades y culturas provinciales, como hace Elena Garrido en su trabajo sobre el caso leonés.

Otro tanto sucedería si aplicáramos la virtualidad originaria de lo local a la construcción de la memoria. Si tuviéramos que formular una jerarquización de memorias personales, familiares, locales, regionales y nacionales, sin duda la personal y local sería la primera en construirse y la que influiría más en la formación de las otras, que parten e integran siempre los componentes de las memorias anteriores. Y aún se ve más claro si de ahí pasamos a la memoria elaborada por los historiadores profesionales, como hacen en este caso Luengo y Zayarnyuk en sus trabajos sobre la historiografía local y la construcción de la cultura nacional en Alemania y Ucrania, mostrando cómo los discursos históricos locales acaban construyendo un discurso nacional. La historia local ha sido el núcleo originario del desarrollo de la mayoría de las historiografías nacionales, como poníamos de manifiesto nosotros más arriba en el caso de la historia de la investigación realizada en el Archivo General de Simancas y en el Archivo Histórico Nacional en los años sesenta y setenta, durante la renovación de la historiográfica española⁹. E incluso volvería a ocurrir lo mismo si contempláramos el problema desde la historia de los conceptos y descubriéramos la carga local espontánea que subyace en las raíces significativas y en las percepciones plurales de categorías construidas como comarca, capital, provincia, región, nación; todas ellas imaginadas en efecto como artefactos identitarios a partir de unas primarias sensaciones y percepciones básicamente locales, raramente contrapuestas entre sí.

Algo parecido ocurriría si consideramos el asunto desde la perspectiva de la participación política y de la modernización de la cultura política. Los resortes locales, los intereses, raíces, conflictos, memorias y familias locales son los orígenes de cualquier movilización política que podamos analizar. En esta dirección, el giro local es una maniobra muy provechosa para poder desentrañar de manera cultural apropiada lo que fueron el clientelismo, el caciquismo y la práctica

⁹ CARASA, P.: «La investigación histórica en el siglo XX: Un largo camino de profesionalización universitaria», en A. Morales Moya (coord): *Las Claves de la España del Siglo XX. La Cultura*, Madrid, Sociedad Estatal Nuevo Milenio, 2001, pp. 75-125; CARASA, P., GÓMEZ CABORNERO, S. y BERZAL, E.: «Historia de la Investigación en el primer tercio del siglo XX en el Archivo de Simancas», en VVAA: *Siglo XX. Balance y Perspectivas*, Valencia, Universidad de Valencia y Fundación Cañada Blanch, 2000, pp. 41-62.

electoral, como señalan en sus trabajos Luigi Musella y Aurora Garrido. Lo que tantas veces hemos minusvalorado como un grave defecto desmovilizador, el clientelismo estrechamente vinculado al localismo, se percibe desde hace ya varios años, como un mecanismo movilizador que no fue ajeno al incremento de la participación política. Dándole un giro local al caciquismo, produciríamos un nuevo análisis cultural y descubriríamos una rica cultura política vinculada a lo local. Las más importantes representaciones de la autoridad, de la participación, del Estado, del parlamento, etc. sólo son comprensibles históricamente situadas en su entorno local, en conexión con la experiencia individual y local de los sujetos políticos. Este lenguaje local, esta ubicación en un conjunto de valores, memorias, intereses y tópicos de cada localidad, está presente no sólo en las actuaciones de los representados, sino también en las actitudes, discursos, lenguajes y gestos de los representantes. Éstos no pueden ser sólo entendidos desde arriba y desde la cultura nacional, porque tienen que adaptarse a la cultura local como único medio de captar lealtades, se identifican mejor desde abajo, porque se ven obligados a reforzar los signos de identidad local e incluso apropiárselos como medio de captar voluntades.

Incluso para un desarrollo cultural de la historia social, la perspectiva local representa un avance metodológico de envergadura, al poder analizar los sujetos sociales en su experiencia más directa y cotidiana. Luengo señala cómo lo ha practicado la corriente alemana de la vida cotidiana (*Alltagsgeschichte*) al permitir penetrar en el mundo de las representaciones y discursos del sujeto social, colocado en su dimensión más concreta en el tiempo y en el espacio. Es lo que en otra dirección también ha llevado a la práctica la microhistoria casi hasta su extremo, de manera que el molino friulano es un mundo cultural a explorar mucho más reducido aún que el de cualquier localidad del norte italiano, pero al propio tiempo, por tratarse de un espacio humano y no físico, es mucho más grande que cualquier marco localista. Porque, en efecto, no se trata de una cuestión espacial, sino del mundo interior humano que construye un hábitat laboral, que levanta identidades de oficio y lugar, capaces de asimilar y metabolizar toda la realidad histórica del momento. Luengo encuentra también esta orientación de la cultura local en la historia social crítica (*Kritische Sozialgeschichte*) alemana, particularmente en el análisis comparado de la burguesía realizado desde la universidad de Bielefeld con el trabajo colectivo dirigido por Jürgen Kocka. El giro local contribuiría, pues, a profundizar la historia social en su orientación cultural, centrándola en las percepciones del individuo como único actor dotado de consciencia y de capacidad de decisión que influye en el devenir de la historia. El giro local obligaría a situar esa experiencia individual en un espacio vivido, en un entorno interactivo en el que construye su personalidad compuesto de representaciones simbólicas, de discursos y conceptos acuñados en ese territorio humanizado, por-

que todas estas creaciones humanas se labran en una cultura local, en una memoria local, en unos intereses locales, en unos imaginarios locales.

Autores y culturas locales que componen este dossier.

Desde esta perspectiva de giro local se plantea este dossier cuya edición me ha encargado la revista *Alcores*, sin que esto quiera decir, ni mucho menos, que todos y cada uno de sus autores comparta la pertinencia de esta perspectiva local en los términos que acabo de expresar. Los artículos aquí comprendidos no tratan tanto de la elaboración teórica de esta nueva mirada del historiador, una tarea que queda por hacer y sobre la que nosotros hemos adelantado alguna liviana reflexión en esta introducción, cuanto de la aplicación práctica de esta perspectiva a unos ejemplos de investigación en ámbitos de difícil nacionalización en Europa, en regiones de intenso nacionalismo en España, y en provincias de complejas identidades regionales en la península, casi todos ellos ubicados en el siglo XIX. Deudores aún de la vieja concepción espacial estructurada de arriba abajo, hemos concebido la participación de investigadores invitados procedentes de un triple origen territorial y ubicados en tres diversas perspectivas espaciales: Tres autores analizan casos concretos de compleja nacionalización en el ámbito europeo (Zayarnyuk desde Ucrania, Luengo desde Alemania y Musella desde Italia)¹⁰, otros tres se centran en el impacto de lo local en ámbitos urbanos de intensa vida nacionalista dentro de la península Ibérica (Duarte desde Cataluña, Rivera desde el País Vasco y Otero desde una localidad del hinterland de Madrid), y otros dos se circunscriben a un ámbito más regional y provincial (Garrido desde Cantabria y Aguado desde León).

Todos los autores son reconocidos especialistas en sus respectivos ámbitos y sus trabajos representan al mismo tiempo tres perspectivas de esta cultura del espacio, una orientada hacia el significado de lo local en la construcción de la memoria y la identidad nacional, otra centrada en lo local como factor en el proceso de toma de conciencia nacionalista o regionalista en ciudades muy peculiares, y una tercera enfocada en lo local como cimiento de la cultura política clientelar, no por ello arcaica ni desmovilizada. Las colaboraciones europeas, en efecto, se ocupan de las relaciones entre cultura local y cultura nacional aplicada a la memoria histórica, a la identidad nacional y a la construcción de historias nacionales: Zayarnyuk y Luengo abordan el impacto de la cultura local en la historiografía ucraniana y alemana, analizando la conexión entre historia local e historia nacional, entre identidades locales e identidades nacionales. La historia local es para Zayarnyuk la expresión de la memoria local que condiciona el ejercicio del

¹⁰ Ha fallado a última hora desgraciadamente una interesantísima colaboración de Hans Hosar del Instituto de Historia Local de Oslo.

poder, alimenta la cultura política local, mediatiza la participación y ha ayudado a reconstruir la cultura nacional sucesivamente en dos mundos ideológicamente contrapuestos.

El excelente repaso de la historiografía alemana que realiza Luengo parte de la fragmentación interna de la nación como objeto de análisis y considera tres perspectivas que tienen vigencia en la historiografía alemana hoy. La historia regional, que ha despuntado tras la caída del muro y ha colocado a la región, dentro del marco de la importancia regional en la Unión Europea, como objeto de análisis y valoración política. La redefinición de fronteras en la nueva Europa postcomunista, el auge de los nacionalismos periféricos y la superación de la propia nación como entidad han obligado a estimular la historia local, a preguntarse por la importancia de la región dentro del proceso histórico y a abordar cuestiones como la identidad regional, el problema de las fronteras y su integración dentro de las estructuras estatales. Pero todo este proceso se reflejó en una determinada historia local y hoy no se puede percibir por el historiador si no adopta la perspectiva local.

Musella se interesa por la relación de lo local y lo estatal en la Italia meridional y concluye cómo los intereses individuales y familiares, las relaciones personales, en definitiva los valores y problemas de la cultura local rigieron las relaciones de poder y los resultados electorales. Ya en el espacio peninsular, en los ámbitos de las experiencias nacionalistas catalana y vasca por un lado y desde los alrededores del Madrid capitalino por otro, aunque siempre centrados en espacios microurbano de fuerte personalidad, Duarte, Rivera y Otero ahondan en las raíces locales, no sólo como fuente de las fuertes identidades urbanas de ciudades tan peculiares como Girona, Vitoria y Alcalá, sino como precedente y conexión de las lealtades locales con las de sus respectivos nacionalismos catalán, vasco y español. Emergen aquí las ciudades como sujetos históricos locales capaces de constituirse como lugares de memoria, como referencias identitarias que generalmente no se enfrentan a identidades regionales o nacionales superiores, construyen mundos simbólicos y culturales propios que suscitan profundas lealtades, incluso elaboran discursos históricos, memorias urbanas distintivas que refuerzan lo local como origen casi necesario de cualquier identidad posterior. El trabajo de Aguado toma como objeto de análisis la cultura local y el significado del provincialismo en un caso tan peculiar como la identidad decimonónica de León en su tránsito de reino a provincia. Destaca en este caso el papel tan decisivo que en la construcción de las identidades locales juega la oposición a otras identidades vecinas. Finalmente, desde la perspectiva de la cultura política, de la movilización y del poder, el estudio de Garrido sobre Cantabria explica cómo lo local ha constituido un elemento imprescindible en el proceso de modernización política y cómo este giro local puede aportar explicaciones culturales nuevas a viejos tópicos sobre el caciquismo.

Ha sido un placer recibir y enriquecerse con las respuestas tan interesantes de estos buenos colegas que se prestaron a responder con sus reflexiones e investigaciones a una serie de propuestas más o menos provocativas que les envié hace más de medio año. Partiendo de la cultura local que valoramos, cada uno ha planteado desde su propio espacio metodológico, geográfico e ideológico, con toda libertad, sus coincidencias y sus discrepancias con este giro, que en cualquier caso ha resultado muy enriquecedor, al menos para mí, y espero que también para los lectores.

Bibliografía.

- AASELSTAD, K.: *Place and Politics: Local Identity, Civic Culture, and German Nationalism in North Germany during the Revolutionary Era*, Leiden, Brill, 2005.
- ÁLVAREZ JUNCO, J.: «Redes locales, lealtades tradicionales y nuevas identidades colectivas en la España del siglo XIX», en A. Robles Egea (comp.): *Política en penumbra. Patronazgo y clientelismo políticos en la España contemporánea*, Madrid, Siglo XXI de España, 1996, pp. 71-94.
- ANDERSON, B.: *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, London, Verso, 2006.
- ANDERSON, M.: *Frontiers. Territory and State Formation in the Modern World*, Cambridge, Polity Press, 1996.
- APPELGATE, C.: *A Nation of Provincials: The German Idea of Heimat*, Berkeley, University of California Press, 1990.
- ARA, A. y KOLB, E. (dirs.): *Grenzregionen im Zeitalter der Nationalismen, Alsass-Lothringen / Trient-Triest, 1870-1914*, Berlin, Duncker und Humblot, 1998.
- BJÖRNSSON, P.: «National and Gender Identities in 19th-century Germany: The case of Leipzig», en http://www.stm.unipi.it/Clio/tabs/libri/3/03-Bjornsson_27-38.pdf
- BRUNN, G. (dir.): *Region und Regionsbildung in Europa. Konzeption der Forschung und empirische Befunde*, Nomos Verl.-Ges., Baden-Baden, 1996.
- BUCHHOLZ, W. (dir.): *Landesgeschichte in Deutschland. Bestandaufnahme – Analyse – Perspektiven*, Paderborn/ München/ Wien/ Zürich, Ferdinand Schöningh, 1998.
- BURKE, P.: *Formas de historia cultural*, Madrid, Alianza, 2000.
- CARASA, P.: «Cambio de cultura política y poder local en la Castilla contemporánea», en P. Carasa Soto (dir.), *El poder local en Castilla. Estudios sobre su ejercicio durante la Restauración (1874-1923)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2003, pp. 7-25.
 - *El poder local en Castilla y León. Estudios sobre su ejercicio en el siglo XIX*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2001.
 - «Los poderes municipales en relación con el Estado y el cambio social en Castilla»,

- en P. Carasa Soto (coord.): *Ayuntamiento, Estado y Sociedad. Los poderes municipales en la España Contemporánea*, Valladolid, Ayuntamiento y Universidad de Valladolid, 2000.
- *Ayuntamiento, Estado y Sociedad. Los poderes municipales en la España Contemporánea*, Valladolid, Ayuntamiento y Universidad de Valladolid, 2000.
 - «Metodología y Fuentes para el análisis del poder local en España», *Hispania*, LXV/monográfico (1995).
- CASTELLS, L. y RIVERA, A.: «Los movimientos sociales en su relación con el espacio y el poder local. Su aplicación al proceso histórico de la Restauración en España, 1876-1923», en VVAA: *Actes del I Congrés Internacional d'història local de Catalunya*, Barcelona, L'Avenç, 1995, pp. 47-65.
- CLAPHAM, C.: *Private Patronage and Public Power. Political Clientelism in the Modern State*, London, Frances printer, 1982.
- CONFINO, A.: «Lo local, una esencia de toda nación», *Ayer*, 64/4, (2006), pp. 19-31.
- *Germany as a Culture of Remembrance: Promises and Limits of Writing History*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2006.
 - *The Nation as a Local Metaphor. Württemberg, Imperial Germany, and National Memory, 1871-1918*, Chapel Hill y London, University of North Carolina Press, 1997.
- CRUZ, R. y PÉREZ LEDESMA, M. (eds.): *Cultura y movilización en la España contemporánea*, Madrid, Alianza, 1997.
- DÖRNER, R.: *Wahrnehmung und Inszenierung von Staat und Nation im Dorf. Französische, luxemburgische und deutsche Erfahrungen des 19. Jahrhunderts im Vergleich*. Tesis Doctoral. Tréveris, Universidad de Tréveris, 2003.
- DUARTE, A.: *Possibilistes i federals. Cultura i política republicanes a Reus, 1874-1899*, Reus, AER, 1992.
- FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, J.: «Provincia y Nación en el discurso político del primer liberalismo. Una aproximación desde la historia conceptual», en C. Forcadell y M. C. Romeo (eds.): *Provincia y nación. Los territorios del liberalismo*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico (C.S.I.C.), 2006.
- FLEIG FRANK, A.: *Oil Empire: Visions of Prosperity in Austrian Galicia*, Cambridge, Harvard University Press, 2005.
- FORCADELL, C. y ROMEO, M. C. (eds.): *Provincia y Nación. Los territorios del liberalismo*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico (C.S.I.C.), 2006.
- FRADERA, J. M.: *Cultura nacional en una societat dividida. Patriotisme i cultura a Catalunya: 1838/1868*, Barcelona, Curial, 1992. También en Madrid, Marcial Pons, 2003.
- FRENCH, H. R.: «Social status, localism and the 'middle sort of people' in England 1620-1750», *Past and Present*, 166 (2000), pp. 66-99.

- FUSI, J. P.: «Centralismo y localismo: la formación del Estado español», en G. Gortázar (ed.): *Nación y Estado en la España liberal*, Madrid, Noesis, 1994, p. 87.
- GALL, L. (dir.): *Stadt und Bürgertum im 19. Jahrhundert*, München, Oldenbourg, 1990.
- GARRIGÓS PICÓ, E.: «Organización territorial a fines del Antiguo Régimen», en M. Artola (ed.): *La economía española al final del Antiguo Régimen. IV. Instituciones*, Madrid, Alianza Editorial, 1982, pp. 1-102.
- GEARY, P. J.: *The Myth of Nations: The Medieval Origins of Europe*, Princeton, Princeton University Press, 2002, p. 15.
- GESTRICH, A. y KAISER, C.: «Von der Reichstadt zum Territorialstaat: Orientierungen des Patriotismus in Ulm», en O. Dann, M. Hrosch y J. Koll (dirs.): *Patriotismus und Nationsbildung am Ende des Heiligen Römischen Reiches*, Köln, SH-Verlag, 2003, pp. 123-149.
- GREEN, A.: *Fatherlands: State-Building and Nationhood in Nineteenth-Century Germany*, Cambridge, Cambridge University Press, 2001.
- GROSBY, S.: «Territoriality: the transcendental, primordial feature of modern societies», *Nations and Nationalism* 1/2 (1999), pp. 143-162.
- HASLINGER, P. (dir.): *Regionale und nationale Identitäten. Wechselwirkungen und Spannungsfelder im Zeitalter moderner Staatlichkeit*, Würzburg, Ergor. Verl., 2000.
- HAUPT, H. G., MÜLLER, M. G. y WOOLF, S. (dirs.): *Regional and National Identities in Europe in the XIXth and XXth Centuries*, Florence, EUI, 1998.
- HAUSMANN, G. (dir.): *Gesellschaft als lokale Veranstaltung: Selbstverwaltung, Assoziierung und Geselligkeit in den Städten des ausgehenden Zarenreiches*, Göttingen, Vandenhoeck und Ruprecht, 2002.
- HETTLING, M. y NOLTE, P. (dirs.), *Bürgerliche Feste. Symbolische Formen politischen Handelns im 19. Jahrhundert*, Göttingen, Vandenhoeck und Ruprecht, 1993.
- HETTLING, M.: *Politische Bürgerlichkeit: der Bürger zwischen Individualität und Vergesellschaftung in Deutschland und der Schweiz von 1860 bis 1918*, Göttingen, Vandenhoeck und Ruprecht, 1999.
- HIMKA, J. P.: «The National and the Social in the Ukrainian Revolution of 1917-1920: The Historiographical Agenda», *Archiv für Sozialgeschichte*, 34 (1994), pp. 95-110.
- HOBBSBAWM, E. y RAGER, T.: *The Invention of Tradition*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003. Trad. *La invención de la tradición*, Barcelona, Crítica, 2002.
- JANUÉ MIRET, M.: «La burguesía hamburguesa enfront de la unificació alemanya (1860-1914): una integració reeixida», *Recerques* 36 (1998), pp. 138-164.
- JENKINS, J.: *Provincial Modernity. Local Culture and Liberal Politics in Fin-de-Siècle Hamburg*, Ithaca, Cornell University Press, 2003.
- KEATING, M.: «La importancia recurrente del territorio. Las regiones y la historia del

- Estado europeo», *Alcores* 2 (2006), pp. 37-56.
- KOCKA, J. (dir.): *Bürgertum im 19. Jahrhundert. Deutschland im europäischen Vergleich*, München, DTV, 1988.
- *Bürgertum im 19. Jahrhundert. Deutschland im europäischen Vergleich*, München, DTV, 1988.
- *Historia social y conciencia histórica*, Madrid, Marcial Pons, 2002.
- KRABBE, W.: *Die deutsche Stadt im 19. und 20. Jahrhundert: eine Einführung*, Göttingen, Vandenhoeck und Ruprecht, 1989.
- LAKE BROWN, K.: *A Biography of No Place: The Ukrainian Borderlands and the Making of Nation-Space*, Seattle, PhD Thesis, the University of Washington, 2000.
- LENGER, F. (ed.): *Towards an Urban Nation. Germany since 1780*, Oxford, Berg, 2002.
- LENGER, F. y TENFELDE, K. (eds.): *Die europäische Stadt im 20. Jahrhundert. Wahrnehmung-Entwicklung-Erosion*, Köln, Böhlau, 2006.
- LÜDTKE, A. (dir.): *Alltagsgeschichte. Zur Rekonstruktion historischer Erfahrungen und Lebensweisen*, Frankfurt am Main, Campus, 1989.
- «De los héroes de la resistencia a los coautores «Alltagsgeschichte» en Alemania», *Ayer*, 19 (1995), pp. 49-69.
- «Rekonstruktion von Alltagswirklichkeit – Entpolitisierung der Sozialgeschichte?», en R. M. Berdahl y otros: *Klassen und Kultur. Sozialanthropologische Perspektiven in der Geschichtsschreibung*, Frankfurt am Main, Syndikat, 1982, pp. 321-354.
- MARFANY, J. L.: *La cultura del catalanisme: el nacionalisme català en els seus inicis*, Barcelona, Empúries, 1995.
- MILLÁN GARCÍA VARELA, J. y SANZ LAFUENTE, G. (eds.): *Sociedades agrarias y formas de vida. La historia agraria en la historiografía alemana, siglos XVIII-XX*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2006.
- NELLY, D. y TODD, L., «Symposium Report. Local History as Total History», en *German History* 20 (2002), pp. 373-378.
- NEUMEYER, M.: *Heimat. Zur Geschichte und Begriff eines Phänomens*, Kiel, Geographisches Institut, 1992.
- NÚÑEZ SEIXAS, X. M.: «La construcción de la identidad regional en Europa y España (siglos XIX y XX)», *Ayer* 64/4, (2006).
- OLABARRI AGRA, J.: «Regionalismo», en J. Fernández Sebastián y J. F. Fuentes: *Diccionario político y social del siglo XIX español*, Madrid, Alianza Editorial, 2002, pp. 608-613.
- PENNY, G.: «Fashioning Local Identities in an Age of Nation-Building: Museums, Cosmopolitan Visions, and Intra-German Competition», *German History* 17 (1999), pp. 489-505.
- PETRI, R.: «Deutsche Heimat», *Comparativ. Leipziger Beiträge zur Universalgeschichte und vergleichenden Gesellschaftsforschung*, 1/Jg. 11 (2001), pp. 77-127.

- PLOKHY, S.: *Unmaking Imperial Russia: Mykhailo Hrushevsky and the Writing of Ukrainian History*, Toronto/Buffalo, University of Toronto Press, 2005.
- PORTILLO, J. M.: *Los poderes locales en la formación del régimen foral, Guipúzcoa (1812-1850)*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1987.
- PUIGVERT, J. M.: *Església, territori i sociabilitat (s.XVII-XIX)*, Vic, Eumo, 2000, pp. 51-52.
- REDFIELD, R. y SINGER, M.: «La ciudad y el campo: la interdependencia cultural», en T. Shanin (ed.): *Campesinos y sociedades campesinas*, México, FCE, 1979, pp. 302-326.
- RESTALLACK, J. y BLACKBOURN, D. (eds.): *Localism, Landscape, and the Ambiguities of Place: German-Speaking Central Europe, 1860-1930*, Toronto/Buffalo/London, University of Toronto Press, 2007.
- RESTALLACK, J.: «Introduction: Locating Saxony in the Landscape of German Regional History», en J. Retallack (ed.): *Saxony in German History. Culture, Society and Politics, 1830-1933*, Ann Harbor, University of Michigan Press, 2000, pp. 1-32.
- REVEL, J y PASSERON, J. C.: *Penser par Cas*, Paris, Éditions EHESS, 2005.
- RIVERA, A.: *La conciencia histórica de una ciudad: el 'vitorianismo'*, Vitoria, Diputación Foral de Álava, 1990.
- ROBLES EGEA, A. (comp.): *Política en penumbra. Patronazgo y clientelismo políticos en la España contemporánea*, Madrid, Siglo XXI de España Editores, 1996.
- RUBIO, C.: *La identidad vasca en el siglo XIX. Discurso y agentes sociales*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2003.
- SCHÖNEMANN, B.: «Die Region als Konstrukt. Historiographiegeschichtliche Befunde und geschichtsdidaktische Reflexionen», *Blätter für deutschen Landesgeschichte*, 135 (1999), pp. 153-187.
- SCHULZE, H. y ETIENNE, F.: *Deutsche Erinnerungsorte*, Band III, München Beck, 2001, pp. 361-362.
- SCOTT, J. C.: «¿Patronazgo o explotación?», en E. Gellner y otros: *Patronos y clientes en las sociedades mediterráneas*, Madrid, Júcar, 1986, pp. 35-61.
- *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*, México, Era, 2000 (1ª ed. en inglés, 1990).
- SEMINARIO REGIONAL: «Rethinking Social Time and Space: National, Regional and (G)local Paradigms in Teaching Eastern and Central Europe»: <http://www.timeandspace.lviv.ua>
- SERENA PIRETTI, M.: «¿A quién representar, qué representar?», *Ayer* 61/1 (2006), pp. 189-211.
- SILVERMAN, S.: «Mutamenti strutturali, 'sfruttamento' e crisi dei rapporti clientelare tradizionali», en L. Graciano (ed.): *Clientelismo e mutamento politico*, Milano, F. Angeli, 1974, pp. 296-297.

- SPERBER, J.: «Festivals of National Unity in the German Revolution of 1848-1849», *Past and Present*, 136 (1992), pp. 114-138.
- TARROW, S.: «La struttura del potere clientelare della DC nel sud: dal clientelism del notable al clientelismo orizzontale», en L. Graciano (ed.): *Clientelismo e mutamento politico*, Milano, F. Angeli, 1974, pp. 312-313.
- THER, P. y SUNDHAUSSEN, H. (dirs.): *Regionale Bewegungen und Regionalismen in europäischen Zwischenräumen seit der Mitte des 19. Jahrhunderts*, Marburg, Verlag Herder Institut, 2003.
- TODD, L.: «Conference Report. Localism, Landscape, and Hybrid Identities in Imperial Germany», *Central European History*, 39 (2006), pp. 123-130.
- TOSCAS, E.: *L'Estat i els poders locals a la Catalunya del segle XIX. Una visió de Sarrià (1870-1860)*, Barcelona, Curial, 1997.
- TROEBST, S.: «What's a Historical Region? A Teutonic Perspective», *European Review of History*, 10 (2003), pp. 173-188.
- WALKER, M.: *German Home Towns: Community, State and General State, 1648-1871*, Ithaca, London, Cornell University Press, 1998.
- YEKELCHYK, S.: *Stalin's Empire of Memory: Russian-Ukrainian Relations in Soviet Historical Imagination*, Toronto, Toronto University Press, 2004.
- YUN CASALILLA, B.: *Estado, naciones y regiones. Propuesta para una historia comparada y transnacional*, *Alcores*, 2 (2006), pp. 13-35.
- ZAYARNYUK, A.: «On the Importance of Location and the Dangers of Self-Recognition», *Ab Imperio*, 2 (2003), pp. 477-490.